

COMENTARIO AL DISCURSO
DE JAVIER MILEI EN DAVOS
(Clase lectiva del jueves
25 de enero de 2024)

*Commentary on Javier Milei's speech
at Davos (Lecture of Thursday,
January 25, 2024)*

JESÚS HUERTA DE SOTO*

Fecha de recepción: 27 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2024

La mayoría de los alumnos ya me han enviado el correspondiente comentario de texto sobre el discurso del presidente de Argentina Javier Milei la semana pasada en Davos, y alguno de ellos me dice: “eso está muy bien, pero, ¿qué comentaría usted señor profesor?”. Es una pregunta inteligente. Yo como alumno también la haría, y sin ánimo de condicionarles, sobre todo porque hay algunos alumnos que se han incorporado tarde, voy a decirles y darles mis comentarios sobre el discurso del presidente Javier Milei la semana pasada en el World Economic Forum de Davos.

* * *

Más que un discurso al uso, Javier Milei dio una verdadera lección de economía breve, concisa, concreta y brillantísima que no se extiende más allá de 23 minutos y que, curiosamente (o no tan

* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Web: www.jesushuertadesoto.com. Correo: huertadesoto@dimasoft.es

curiosamente), recoge el hilo conductor de nuestro curso de Economía Política, en esta Facultad, este año. Por tanto, nos viene como anillo al dedo. Por eso, cuando terminé de escuchar en directo el discurso me dije: “¡pero si es precisamente lo que vamos a dar y lo que se indica en el programa! ¿Qué cosa mejor que pedir a los 87 alumnos que hay matriculados que justo al comenzar el curso se lean el discurso de Milei en Davos? Porque esto le va les va a dar una visión panorámica de lo que vamos a aprender juntos a lo largo de los próximos 4 meses”. Esa es la razón, ahora ya lo saben ustedes, de que les encargara estos deberes, este trabajo o comentario de texto, esta actividad para hacer en casa. Pero ¿qué es lo que dice el presidente? Vamos en primer lugar a resumir muy brevemente lo que dice y luego comentaré cada punto importante con más detalle.

* * *

El contenido de la conferencia es muy claro. Comienza diciendo que la humanidad ha experimentado a lo largo de la historia, especialmente durante los últimos 200 años, una prosperidad económica sorprendente que, además, ha venido acelerándose. En segundo lugar, dice que esa prosperidad es resultado de la economía de mercado, de la libertad individual, del respeto a la propiedad privada, de la economía de libre empresa y del sistema capitalista, esa es la segunda tesis. La tercera, dice que el socialismo (que él denomina a lo largo de la conferencia en algunas ocasiones colectivismo), dice que el socialismo y el colectivismo son empobrecedores; que allí donde han preponderado han condenado a la pobreza a la humanidad. Pero no solo afirma que el socialismo y el colectivismo son empobrecedores, sino que además son inmorales y han sido responsables de la muerte por asesinato de más de 100 millones de personas. Otra idea esencial del discurso es que pone como ejemplo a su propio país, Argentina, que de ser uno de los países más ricos del mundo, (gracias a su Constitución Liberal y hasta la segunda década del siglo XX), ha sido arruinado como consecuencia de las políticas intervencionistas y socialistas que se han llevado a cabo en ese país desde entonces. Tomando como ejemplo lo sucedido en Argentina, Milei dice que Occidente está en peligro porque las tendencias culturales en Occidente están

traicionando los principios de la economía de mercado sobre los que se ha construido su desarrollo y prosperidad. Por tanto, el socialismo es una amenaza para la humanidad, pero Milei afirma que hay que redefinir el término de socialismo (¡aquí me apunto yo un tanto porque esto me lo debe a mí!); hay que redefinir el término de socialismo, aunque más que de socialismo hay que hablar de “estatismo”, y definirlo como todo sistema de agresión institucional en contra del libre ejercicio de la acción humana; y que el estatismo prepondera por doquier.

Por último, el presidente Milei se refiere a otras dos realidades. Primero, señala que hay una batalla cultural que, ante el éxito del capitalismo, como sus enemigos se han quedado prácticamente sin proletarios, se han visto obligados a buscar otras víctimas a las que unir para de alguna forma justificar la bandera de la intervención del estado, y así menciona al feminismo, igualitarismo, medio ambiente, etcétera.

Y segundo, afirma que todos están infectados de socialismo: da lo mismo que sean nazis, socialistas, fascistas, demócratas cristianos, social demócratas, liberals americanos, etcétera. Y finaliza con un canto a favor de la libertad y del ejercicio de la función empresarial. Esto es básicamente lo que dice el presidente Milei.

Vamos ahora, muy brevemente, a leer textualmente algunas partes de su discurso para ver cómo Milei expresa con sus propias palabras. Así, por ejemplo, dice:

“La conclusión es obvia, lejos de ser la causa de nuestros problemas, el capitalismo de libre empresa como sistema económico, es la única herramienta que tenemos para terminar con el hambre, la pobreza y la indigencia a lo largo y a lo ancho de todo el planeta. La evidencia empírica es incuestionable.”

Se refiere a la teoría económica correcta de la escuela austríaca y hace una cita de Israel Kirzner, que es uno de mis mentores, catedrático emérito de la Universidad de Nueva York, que concibe el mercado como un “proceso de descubrimiento y creatividad”.

Javier Milei define el concepto de libertad citando a mi dilecto colega argentino Alberto Benegas Lynch. Y además, hace una crítica muy aguda a los economistas libertarios neoclásicos cuando

dice: “incluso hay muchos economistas libertarios que no entienden cómo funciona el mercado” (crítica velada a Milton Friedman y su Escuela de Chicago), cuando afirma:

“El mercado no es una curva de oferta y de demanda en un gráfico, el mercado es un mecanismo de cooperación social donde se intercambia voluntariamente”

A mí, particularmente no me gusta el término “mecanismo”, y yo prefiero referirme a que el mercado es un “proceso”. Luego critica a los economistas neoclásicos que utilizan un modelo ajeno a la realidad y creen detectar fallos en el mercado. Defiende que en el mercado libre no hay monopolios y, si los hay, son beneficiosos para, posteriormente, como hemos dicho, referirse a como los intervencionistas dejaron atrás la lucha de clases basada en el sistema económico para reemplazarla por otros supuestos conflictos sociales y aquí enumera la relación de supuestas víctimas. Termina su discurso con la enumeración de colectivistas que ya he mencionado previamente y con un canto a los empresarios a los que les anima y apoya diciendo:

“No se dejen amedrentar ni por la casta política ni por los parásitos que viven del Estado. No se entreguen a una clase política que lo único que quiere es perpetuarse en el poder. Ustedes son unos benefactores sociales.”

* * *

Ahora, vamos a hacer una serie de comentarios puntuales siguiendo este hilo conductor.

Primer punto: sobre sí supuestamente el Foro de Davos es un foro capitalista amigable con la función de empresa. Lo digo porque en muchos medios se ha leído: “parece mentira, si iba a un foro de empresarios y capitalistas ¿cómo no iban a estar de acuerdo con él?”. No se equivoquen, ¡es todo lo contrario! Somos objeto de una manipulación por parte de los medios de comunicación, además muy interesada. Es algo parecido a lo que sucede en relación con Adam Smith. Si los enemigos de la libertad y del mercado ponen

como epígonos de la libertad y el mercado a los que mantienen posiciones intermedias o “medias tintas”, entonces les da la oportunidad para que cuando defiendan su intervención la manipulación de nuestras vidas sea todavía más profunda.

El Foro de Davos forma parte de ese grupo de organizaciones conectadas con la “casta” (en la terminología de Milei), con el “establishment”. Es cierto que a Davos van muchos empresarios pero, en su mayoría, son grandes empresarios, como dice Milei “prebendarios”, que han aceptado la agenda de la ingeniería social, y que si algo les caracteriza es su arrogancia y su olfato para ganar dinero, pero a expensas de acercarse y adular al Estado y a los estatistas. Por tanto, Milei no estaba en un entorno amigable con la verdadera economía de mercado, no estaba en un foro de verdaderos capitalistas no dependientes del estado. Milei estaba en un foro que al escucharle, no solo se quedó sorprendido, sino en verdadero estado de shock: tan acostumbrados están al virus del intervencionismo que les ha infectado tanto que no podían esperar escuchar un ataque tan frontal al sistema que les da de comer y al que ellos están acostumbrados.

Me he referido y he puesto también el ejemplo de cómo esta manipulación de los intervencionistas, también tiene lugar en relación con Adam Smith. Porque han logrado generalizar la idea de que el supuesto fundador de la economía, el “gran” Adam Smith, de alguna forma representa la quinta esencia del liberalismo. ¡No se lo crean, no se equivoquen! La influencia de Adam Smith ha sido muy negativa para la Ciencia Económica y, de hecho, Adam Smith supone el comienzo, el embrión, de esa “escuela clásica” o “neoclásica” que Javier Milei tanto critica expresamente en su discurso.

En efecto, Adam Smith abandonó la teoría subjetiva del valor en nuestra disciplina e introdujo la teoría objetiva del valor según la cual el valor es algo intrínseco a las cosas. Posteriormente, sus discípulos dijeron: “¿y qué es lo que está intrínseco a las cosas?” Pues la cantidad de trabajo incorporada a las mismas, es decir, la teoría objetiva del valor trabajo. Adam Smith, en suma, sirvió en bandeja de plata a los marxistas todo un erróneo armazón intelectual para luego fundamentar la teoría de la explotación y la teoría del marxismo. Si eso es un liberal, que baje Dios lo vea y nos lo diga. Pero es

que, además, las supuestas propuestas liberales de Adam Smith eran más que tibias: él estaba lleno de contradicciones. Así, Adam Smith defendió las Navigation Acts que eran la quinta-esencia del intervencionismo en el ámbito del comercio internacional; controlar los tipos de interés, las obras públicas, la educación pública, etcétera. En pocas palabras, Adam Smith, como mucho, era un tibio “liberal” en su sentido anglosajón (o social demócrata). Y además erró en lo que se refiere a su concepción del mercado, porque a él solo le interesó estudiar el que decía que es el “precio natural de equilibrio a largo plazo”, es decir, esa etapa final, estática, en base a la cual, posteriormente, los economistas neoclásicos han construido el modelo de equilibrio que, en gran parte, es culpable de que muchos crean que la intervención del estado es posible y conveniente. Es obvio que si se dice que el epígono y la muestra por antonomasia de la libertad económica es Adam Smith, ya con eso se puede justificar ir todavía mucho más en la línea de la ingeniería social y del intervencionismo socialista. Con esto aclaramos el primer punto respecto al Foro de Davos y al contexto en el que estaba el presidente Milei.

* * *

Segundo punto: la evidencia empírica. ¡Cuidado con lo de la evidencia empírica! Ya hemos explicado en clase que la historia no demuestra nada. La historia, como mucho, ilustra una teoría correcta. Es más, no hay historia al margen de la teoría, pero sí que hay un relato histórico en base a una teoría correcta que es precisamente el que nos presenta Milei en su discurso. Y, ¿cuál es esa “evidencia histórica”? Pues muy sencillo: se menciona expresamente que gracias a la economía de mercado y al sistema capitalista desde la Revolución Industrial se ha podido incrementar la población en el mundo en casi nueve veces. Pero, no solo somos nueve veces más, queridos alumnos, hoy somos ya más de 8.000 millones de habitantes. Hace 200 años unos mil escasos. Pero no solo somos ocho o nueve veces más, sino lo que es aún más importante, la renta per cápita, el bienestar medio de cada una de esas personas, de esos seres humanos, ¡se ha multiplicado por 15 veces!

Les voy a poner un ejemplo que recuerdo personalmente. En el año 1962 fue el Concilio Vaticano II (yo era pequeño) ¿saben

ustedes cuántos habitantes tenía la Tierra en 1962? 3.200 millones de personas. Hoy somos 8.000, es decir, más del doble (de hecho, casi el triple). Pero lo que es más importante es que esos 3.200 millones eran muchísimo más pobres comparados con el nivel de vida que hemos alcanzado hoy. Y gracias al capitalismo y a la economía de mercado, en los últimos 20 años han salido de la pobreza, según datos oficiales, 70 millones de personas al año. 70 millones de personas al año en 20 años son 1.400 millones de personas que han dejado los umbrales de pobreza. Y, ¿gracias a qué? Pues gracias a que la locura monstruosa de un comunista llamado Mao Tse-Tung que arruinó su país y lo dejó hecho trizas, fue sustituida por una nueva política que dio un giro de 180 grados y permitió que China se abriera a los circuitos del comercio internacional, a la economía de mercado y al sistema capitalista, llegando a convertirse en la fábrica del mundo y aportando al mercado mundial 1.500 millones de personas adicionales. Por cierto, hoy la clase media y la clase alta en China se cuenta por centenares de millones de personas, y es comparable a la población de toda la Unión Europea. Y está ahí latente el siguiente “tigre” que, no lo duden ustedes, es la India. En cuanto India, que ha aprendido la lección, empiece a liberalizar su economía esclerotizada por décadas de intervencionismo y de ingeniería social, tomará sin duda el relevo de China y supondrá otro empujón para la economía de mercado y el sistema capitalista mundial, y todo ello además, con una gran ventaja porque el entorno político de la India es un entorno democrático de tradición anglosajona, y eso es algo de lo que carecen los chinos.

En los años 30 del siglo pasado un joven oficial argentino fue destinado como agregado militar en la embajada de Argentina en Roma, Italia. Eran los años del fascismo de Mussolini. Ese joven quedó obnubilado por lo que a sus ojos era una organización perfecta de la sociedad impuesta por la fuerza desde arriba que, además, encajaba perfectamente en sus esquemas militares de lo que es el ejército. Pensaba el joven oficial: “¡Qué maravilla estoy viendo a mi alrededor que está haciendo el Duce y el fascismo en Italia! ¡Ojalá pueda yo algún día hacer lo mismo en mi país!”. Ese Joven se llamaba Juan Domingo Perón y cuando volvió a la Argentina es exactamente lo que hizo. Es el principal culpable de haber hundido en la pobreza a Argentina que, repito, de ser uno de los países más

ricos del mundo se ha convertido en uno de los países que tristemente está en la cola. Un país que tiene una extensión geográfica cinco veces mayor que la de España, con 47 millones de habitantes y una renta per cápita que es la mitad de la de Portugal.

Hasta los años 20-30 del siglo XX Argentina era un país tan rico que atraía inmigrantes, entre otros muchos, mi abuelo materno. Mi abuelo materno decidió ir a Argentina porque era como emigrar a Nueva York y, de hecho, se cogió su billete y se fue a Argentina. Había conseguido un puesto maravilloso como encargado de una hacienda estupenda, de miles y miles de hectáreas. El propietario al verlo pensó: “que buena facha, qué suerte que tengo aquí a un español, un gallego, para dirigir a estos gauchos”. Pero el asunto se torció cuando invitó a mi abuelo, según me contaba, a pasar a una habitación. La abrió y estaba toda llena de armas, rifles, pistolas, y le dijo: “bueno, elija usted, porque tiene que ir armado”. En ese momento, se le demudó el color a mi abuelo y decidió volverse atrás, compró otro pasaje y volvió a España porque, ¡odiaba las armas! Es una anécdota que les doy, porque como él, muchos fueron a ganarse la vida a Argentina, y hoy en cambio se han invertido las tornas. Hoy son los argentinos los que emigran a España, hay más de 600.000 argentinos en España y son muy pocos los españoles que emigran a Argentina. Algo parecido a lo que sucedía cuando aún estaba el telón de acero, que todo el mundo quería irse de la Alemania comunista hacia la República Federal Alemana capitalista. Por algo será. ¿Por qué es? Es por la libertad.

* * *

Y este es el *tercer punto* que quería aclarar en mi comentario. ¿Cuál es el concepto de libertad? Friedrich Hayek, Premio Nobel de economía del año 1974, escribió dos obras muy importantes que tienen que leer ustedes. Una se titula *Los fundamentos de la libertad*, (que en español va por la octava edición editada en Unión Editorial; *The Constitution of Liberty* en inglés), y la otra es *Derecho legislación y libertad*, (*Law legislation and Liberty* en inglés). Hayek explica que hay dos definiciones contrapuestas de libertad, y que nada tiene que ver la una con la otra. Una es la definición verdadera y otra es la definición errónea y prostituida, pues si algo caracteriza

a los enemigos del mercado es su habilidad para corromper semánticamente los términos atractivos. Es decir, elaborar lo que se denominan “weasel words”, o “palabras comadreja” expresión tomada de *As You Like It*, una de las obras de Shakespeare. ¿Por qué una “palabra comadreja”? Porque, como dice Shakespeare, las comadrejas son capaces de vaciar un huevo por dentro dejando intacta su cáscara. Pues eso exactamente es lo que hacen los enemigos del mercado, cuando manipulan semánticamente y se aprovechan de los términos que les interesan; por ejemplo, “democracia” es un término muy atractivo para la gente, pues bien, ellos van a redefinir el concepto de democracia: la llamarán “democracia popular” o “democracia orgánica” (ésta última era la de Franco). El concepto de justicia es muy atractivo para la ciudadanía, entonces ellos van a redefinirlo quitándole todo su contenido y manteniendo la cáscara según sus intereses e introducen un concepto nuevo como el de “justicia social”. El concepto de estado de derecho es muy atractivo, pues hacen lo mismo, corrompiendo su significado y red denominándolo “estado social de derecho”. Y es más, fíjense ustedes en el colmo de la desfachatez en lo que a corrupción semántica se refiere. ¿No hemos dicho que (y ahora vamos a demostrarlo y lo explica Milei) es la libertad la que hace avanzar la civilización y saca de la pobreza y da prosperidad al mundo? ¿No hemos dicho que la rémora a ese proceso es el colectivismo o el socialismo? Pues bien fíjense qué corrupción semántica: se autodenominan “progresistas” los defensores del intervencionismo estatal, del socialismo, de la ingeniería social y del colectivismo. Ellos son los “progresistas”. Claro, ¿quién va a estar en contra del “progreso”? ¿Se dan cuenta del veneno semántico que se nos introduce de forma subrepticia en la mente?

Pero volvamos al concepto de libertad que es el que ahora nos interesa. Hayek dice que hay dos conceptos completamente contrapuestos de libertad, el concepto correcto y el concepto erróneo y prostituido por los colectivistas, precisamente para hacerse con un término tan bonito como el de “libertad” y utilizarlo instrumentalmente en pos de sus objetivos de ingeniería social. El concepto correcto de libertad es muy sencillo: ausencia de coacción y punto, es decir, que no haya agresión (este concepto está incluido en la definición de Benegas Lynch de la libertad). Ojo, la libertad no es

un “talante”, no se equivoquen ustedes. Esto es otra corrupción, ya tradicional en España desde Ortega y Gasset y Marañón. Se dice: —Yo soy liberal porque tengo un talante. —¿Y su talante cuál es? —Mi talante es que tolero todo, todos los comportamientos me parecen bien, hay que respetar todos los comportamientos. ¿Que usted forma parte de los 27 tipos de familias que se ha inventado el Ministerio? ¡Ay qué bien! ¡Qué cosa más moderna! Porque yo soy de talante “liberal”. ¿Que usted dice que hay que esclavizar al mundo en pos de un grandioso proyecto de ingeniería social? Pues eso también es respetable porque hay que respetar todo.” Este quizá sea el único punto en el que a lo mejor yo le sacaré un pequeño defecto a la definición de Benegas Lynch porque comienza definiendo la libertad como el “respeto irrestricto”; pero cuidado, hay que interpretarlo; solamente se respeta en el sentido de que en el sistema basado en la libertad no se puede utilizar la coacción en ningún caso en contra de otro ser humano. Esta y no otra es la definición verdadera de libertad. En cambio, ¿cuál es la definición prostituida de libertad? Es la definición de libertad como “poder hacer”, es decir, yo soy libre si puedo lograr lo que quiera. Fíjense ustedes qué diferencia más grande: —A mí me gusta esta señorita y, ¿por qué no la voy a violar? Yo tengo derecho a ser libre. —A mí me gusta el coche de oro del profesor Huerta de Soto y, ¿por qué no le hago un puente y lo robo? Porque yo tengo derecho, yo puedo.” Poder hacer, poder ir a la luna, poder salvar la humanidad, un poder. Fíjense, se nos oculta con qué medios y se da la oportunidad, el pretexto, para que se utilicen los medios de la coacción sistemática del Estado, so pretexto de que gracias a eso vamos a poder lograr aquí y ahora en este mundo, el Nirvana, el paraíso. Es decir, justo lo contrario de lo que verdad significa el concepto tradicional de libertad como ausencia de coacción. Y la ausencia de coacción implica el respeto a la propiedad privada, a la vida, respeto a los contratos voluntarios. Los contratos son un *do ut des*, un acuerdo voluntario; en ellos no hay coacción y ambas partes salen ganando siempre porque si no salieran ganando no cerrarían voluntariamente el acuerdo o el contrato.

Cuarto punto incluido en el discurso de Javier Milei: teoría económica. Él dice que gran parte de la justificación para el intervencionismo empobrecedor se encuentra dentro del ámbito de la ciencia económica y tiene razón. Aquí los profesores de economía tendríamos que cantar un mea culpa porque existen dos enfoques radicalmente distintos en nuestra disciplina, el enfoque correcto y el enfoque erróneo. Vamos a hacer un brevísimo resumen de ambos.

¿Cuál es el enfoque correcto de la ciencia económica? Aquel que estudia los procesos de mercado de los que formamos parte todos y cada uno de nosotros tal y como son en la realidad; que estudia el mercado como un proceso dinámico y evolutivo impulsado por la fuerza de la creatividad empresarial de todos y cada uno de los 8000 millones de seres humanos que constituyen la humanidad. A propósito, esta concepción correcta del mercado es la que tradicionalmente viene desarrollando la denominada Escuela Austríaca de economía. Pero, no debería de llamarse Escuela Austríaca de economía, debería de denominarse Escuela Española de economía porque tiene su origen en las contribuciones de esos geniales pensadores que fueron nuestros escolásticos del Siglo de Oro español de la Escuela de Salamanca, y de esto tratan varios de mis trabajos que estudiaremos a lo largo de este curso. Fíjense como sigo el hilo conductor del contenido del programa aprovechando el discurso del Presidente-profesor Milei. Además, la concepción correcta del mercado, que es la que vamos a estudiar juntos, es dinámica, pues concibe el mercado como un proceso dinámico y evolutivo, impulsado por la acción humana empresarial que continua y denodadamente busca nuevos fines y medios para lograr lo que consideramos de valor en un entorno de libertad y con vínculos contractuales y voluntarios. En suma, el mercado entendido como un proceso empresarial en el que continuamente se busca obtener beneficios, pero no por avaricia, sino porque los beneficios indican que se está actuando bien, asignando los recursos escasos a los fines más valorados y urgentes socialmente; de la misma manera que las pérdidas indican que se están mal utilizando los escasos recursos de la Sociedad al dedicarlos a fines cuando deberían dedicarse a otras finalidades alternativas donde son mucho más urgentemente necesarios.

Esta concepción correcta del mercado da entrada a otra idea esencial, que también es una de mis humildes contribuciones, y es el concepto de eficiencia dinámica. Esto es muy importante. Se considera que una empresa, una organización, una sociedad, es tanto más eficiente, pero, en términos dinámicos, conforme más impulse la creatividad y la coordinación (siempre en términos dinámicos). Frente a este modelo de la economía tenemos el modelo opuesto que se ha ido extendiendo y dominando cada vez más en los departamentos de economía de las universidades incluso más prestigiosas. No nos debe sorprender, todas ellas son públicas o dependientes del dinero público. O sea, aquí lo que hay es una especie de retroalimentación o simbiosis entre los grupos de interés que quieren justificar científicamente el estatismo y la ingeniería social. Ellos conciben el estudio de la economía como centrado en un modelo estático, una foto, un modelo de equilibrio.

Recuerdo la primera clase que di de economía. El profesor nada más empezar el curso dijo: “supongamos que toda la información en el mercado está dada y no cambia” y, a partir de ahí, empezó a llenar de gráficos y fórmulas matemáticas el encerado y así continuo durante el resto del curso. Fíjense, ¡“que toda la información está dada y no cambia”!; lo que equivale a hacer una fotografía, a bloquear toda la capacidad creativa de los seres humanos y, a partir de ahí, construir un grandioso modelo matemático. Tenemos el caso de Pareto. En su *Manual de economía política* dice: “supongamos que desaparece la humanidad”, por ejemplo, que cae una bomba de neutrones y no queda ningún ser humano vivo (una bomba atómica de neutrones mata solo la materia biológica pero no destruye el resto). Dice Pareto: “si desaparece la humanidad, la economía tal y como yo la entiendo, de equilibrio y matemática, claro que sigue existiendo y se pueden solucionar sus problemas siempre y cuando todos los seres humanos antes de fallecer nos hayan dejado su correspondiente mapa de curvas de indiferencia a preferencia” —lo dice literalmente—. Fíjense ustedes qué fantasmagórico y enfermizo mundo tienen los economistas neoclásicos en su mente: el “mundo de equilibrio”. ¿De dónde procede este mundo? Del virus introducido originariamente por Adam Smith, como ya he dicho. Para ellos, el modelo de eficiencia correcto, el concepto correcto de eficiencia

no es el concepto de eficiencia dinámica, que “brilla por su ausencia”. En su modelo no hay seres humanos creativos, no existen empresarios, no hay dinamismo. Lo único que hay es, como mucho, “Dynamic stochastic general equilibrium models” poblados por esa burda caricatura de los seres humanos que son los “agentes representativos” que se comportan como seres robotizados o “pingüinos” que se limitan a reaccionar ante los acontecimientos. En ellos solo opera el concepto de eficiencia estática (no dinámica) entendida su sentido paretiano: un ajuste perfecto que se daría en el mundo irreal del Nirvana en el que todo hubiera sido ya descubierto, coordinado y solucionado.

Es muy importante este choque de paradigmas y es muy importante que ustedes sean conscientes que nosotros vamos a dar el curso desde la perspectiva del paradigma correcto (el dinámico y el creativo) y no desde la perspectiva del paradigma erróneo (estático). Y agradezco enormemente al presidente Milei que haya sido capaz de impartir en Davos una clase de economía de esta profundidad en tan solo 23 minutos, porque como les decía me la sirve en bandeja como introducción a nuestro curso que comenzamos ahora.

Pero la desfachatez no para aquí. En el mundo de la ciencia natural, que se caracteriza porque hay constancias y se pueden realizar experimentos de laboratorio, los científicos naturales son relativamente mucho más honestos. Si desarrollan un modelo, lo comparan con la realidad y ven que la realidad refuta al modelo, abandonan el modelo y dicen que es científicamente falso. Pues no sucede lo mismo con los científicos de la economía (que se aferraran en seguir como corderitos a los científicos del mundo natural con su misma metodología y sus mismos modelos matemáticos). Ellos desarrollan su modelo grandioso, estático y de equilibrio, donde el ser humano “brilla por su ausencia”. Y, si ven que la realidad no coincide con el modelo, en vez de desechar el modelo, dicen que la que está equivocada es la realidad, que la realidad está llena de “fallos de mercado”. Y esta es otra de las ideas geniales que explica perfectamente el presidente Milei. Y por tanto, obviamente, prima facie, de entrada, si la realidad está llena de “fallos” porque no coincide con mi modelo que solo existe en mi enfermiza mente matemática, esto justificaría de

entrada que papá Estado imponga por la fuerza, coaccione y violenta la realidad y la lleve hacia el modelo. Ese es el esquema de los economistas del equilibrio; y en los programas de estudio, elaborados (¡cómo no!) por funcionarios del estado, nos obligan a estudiar toda una retahíla de supuestos fallos del mercado. Milei solo hace referencia, por vía de ejemplo, a uno de ellos en concreto: el tan temido monopolio.

* * *

Lo mismo que sucede con las dos concepciones opuestas de la economía, sucede con el monopolio. Hay dos conceptos de monopolio, un concepto correcto y un concepto erróneo. Aquí es donde la Escuela Austríaca ha hecho una de sus contribuciones más brillantes. De hecho, Milei alguna vez ha declarado que en un principio era un economista de los “malos”, de los del mainstream, (¡nadie es perfecto!). Sin embargo, hace 15 años entró en contacto con la Escuela Austríaca (y con las clases que se dan en esta Universidad) y a través de la crítica a la teoría neoclásica del monopolio de los economistas de la Escuela Austríaca “vio la luz” (lo ha dicho él mismo). Y a partir de ahí se convirtió en un economista austríaco.

Monopolio procede del griego *monos* (uno) y *polein* (vender). Para los economistas neoclásicos el peor de los mundos es el monopolio. ¿Cómo se define el monopolio? Si en un sector o industria hay un solo vendedor ¿Por qué es tan malo el monopolio para el economista neoclásico? Porque de acuerdo con sus funciones de oferta, demanda, costes marginales, etcétera, el monopolio explota al consumidor. Por tanto, el Estado tiene que imponer leyes anti-monopolio para, utilizando toda su fuerza, obligar a que la gente “compita”. Esto es lo que se nos ha vendido. Pero este relato es falso desde el principio hasta el final. Lo relevante no es si hay un solo vendedor en un sector determinado, entre otras cosas, porque no cabe definir en términos objetivos y científicos el concepto de sector o industria.

Por ejemplo, la Coca-Cola, ¿en qué sector está? Si decimos: “en el de bebidas”, no existe monopolio porque puedo beber agua, vino, té y muchas cosas más; si restringimos y decimos: “está en el sector de bebidas gaseosas («sodas» como dicen en Estados

Unidos)", entonces sí se reduce porque aquí casi solo están la Pepsi-Cola y la Coca-Cola; y si reducimos aún más y decimos: "está en la industria de bebidas gaseosas dulces oscuras y que además hagan anuncio diciendo Coca-Cola", entonces al final sí que existe el monopolio.

Veamos otro ejemplo, profesores de economía. Yo no tengo el monopolio de los profesores de economía; hay miles, pero, si decimos: "profesores de economía en Madrid", existen unos pocos; si consideramos: "profesores de economía en la Universidad Rey Juan Carlos", entonces son menos profesores; si reducimos aún más: "profesores de economía la Universidad Rey Juan Carlos especialistas en la Escuela Austríaca y mayores de sesenta años" entonces, ¡sí tengo el monopolio! Todos en ese sentido tendríamos un monopolio y, por tanto, la definición dada no tiene ningún sentido.

Pero es que, además, en la realidad es irrelevante si en un sector determinado parecemos observar que hay un único vendedor, porque en ausencia de la coacción institucional del Estado, que haya un único vendedor en un momento, en unas coordenadas de tiempo y lugar determinados, lejos de indicar que hay una trágica situación de monopolio, que explota a los consumidores, indica justo lo contrario: que un empresario, en unas circunstancias concretas, ha servido tan bien a los consumidores, descubriendo, por ejemplo, un nuevo producto que ha revolucionado sus vidas, o ha sido capaz de venderlo mucho más barato, o ambas cosas a la vez, que se ha quedado solo. A ese monopolista, lejos de perseguirle con la ley, la policía, las multas y los tribunales, habría que hacerle un monumento. Y tampoco vale el relato de que se queda solo y explota a los consumidores.

En el mercado cada día es un nuevo amanecer, no hay derechos adquiridos; basta con que el tan exitoso empresario baje un poco la guardia para que inmediatamente le salgan de debajo de las piedras múltiples competidores. Y, sino que se lo digan a IBM que, durante la mitad de mi vida, controló el mercado de ordenadores (con una cuota de mercado de casi el 80 por ciento) y luego fueron víctimas de su arrogancia y de sus mainframes (de hecho, se rieron de aquellos que les fueron a ofrecer un ordenador personal). ¿Y qué pasó? IBM hoy es prácticamente irrelevante en el mundo del

hardware. Lo importante, no es si hay o no un solo vendedor, lo relevante es sí un empresario “prebendario” como dice Milei, de esos del “crony capitalism” (del capitalismo de amiguetes), ha conseguido que el Estado le dé un privilegio, *ius privilegium*, para explotar un bien en circunstancias de exclusividad utilizando todo el poder coactivo del Estado para impedir que el resto de los empresarios creativos puedan acceder a “su parcela”.

Por tanto, en una economía de mercado sin coacción del Estado, el tan temido monopolio no existe. Y si parece que surge, está indicando, en una concepción dinámica, que está sirviendo a los consumidores mejor que nadie (aquí Milei hace una argumentación un poquito más enrevesada sobre las economías de escala, concentración, etcétera. Con todos los respetos, aquí si que le pondría un pequeño “pero”, pues aunque lo sabe de sobra podría haber enriquecido todavía mejor su argumento, aunque casi con toda seguridad le parecería demasiado complejo para su audiencia teniendo en cuenta las restricciones de tiempo).

* * *

El enfoque dinámico de la teoría económica de la Escuela Austríaca explica que el origen de la coordinación en el mercado está en el acto empresarial porque en todo acto empresarial se producen tres efectos de extraordinaria importancia. Un primer efecto de creación de información: el empresario se da cuenta o descubre que hay una oportunidad de ganancia; por ejemplo, que un recurso aquí se mal utiliza y se podría vender allá caro porque hay otra persona que lo necesita. Es decir, al ser humano se le enciende su “bombilla empresarial”, descubre esa oportunidad de ganancia. Además, la gran maravilla es que todos los desajustes que hay en la sociedad, que son casi infinitos y continuamente cambiantes, tienden a ser descubiertos y solucionados de una forma espontánea y no dirigida. Los desajustes son casi infinitos porque somos 8.000 millones de seres humanos, “cada uno de su padre y de su madre”, con diferentes ideas, voliciones, juicios de valor, etcétera; los desajustes son por tanto inmensos y cambiantes y, lo normal es que nos ahogáramos en semejante caos. Sin embargo, y esta es la gran maravilla que aporta el mercado libre

y explica la ciencia económica, se genera un orden espontáneo porque cada desajuste se plasma en una oportunidad de ganancia o beneficio que queda ahí latente para ser descubierta por un empresario. El empresario tiene en el beneficio el incentivo para descubrir y solucionar cada desajuste: “comprando barato aquí y ahora vendiendo barato allá o mañana”. Luego el primer efecto es el de creación de información.

El segundo efecto es el de transmisión de información, porque cuando se actúa empresarialmente se lleva a cabo un acto de intercambio que refleja un precio de mercado, que es como una señal potentísima que indica en oleadas sucesivas y por todo el entramado social que, por ejemplo, hay demanda para un determinado producto y se puede comprar o vender a determinado precio. Y esa información de vital importancia se transmite gracias a esos mensajes tan poderosos que son los precios de mercado, y que de forma tan comprimida son capaces de transmitir una información de tantísimo valor social.

Primero la creación de información, segundo la transmisión de información y el tercer efecto es el de coordinación y ajuste. Al final, el que dilapidaba el recurso se aprieta el cinturón y se sacrifica porque se da cuenta, motu proprio además y por su propio interés, de que le conviene economizar y guardarlo para otros que lo necesitan. Como en el ejemplo que habitualmente doy: cuando yo estudiaba en Stanford y me llevaban en coche por las mañanas adormilado detrás del camión de basura, donde se podía leer “la mierda que usted tira, es lo que a nosotros nos da de comer. Muchas gracias”. Y se levantan el panadero, el carnicero y el lechero a las 4 de la mañana, no por el gusto de servirnos a nosotros para que podamos desayunar, sino por su propio interés: porque en un intercambio voluntario siempre ambas partes salen ganando: ellos se ganan la vida y yo puedo desayunar.

* * *

Pero el concepto dinámico del mercado de la Escuela Austríaca demuestra algo más, que es sumamente importante. Demuestra la teoría económica de la Escuela Austríaca que es imposible organizar la sociedad desde arriba en base a mandatos coactivos. Aquí no

estoy entrando, por tanto, en ninguna consideración de tipo político. Estoy simplemente afirmando que la Ciencia económica ha demostrado que los ideales grandiosos de la ingeniería social y del estatismo están condenados sistemáticamente al fracaso, porque es imposible que se puedan lograr los objetivos que se pretenden con la ingeniería social y el estatismo, y esto por los siguientes cuatro motivos (que a continuación vamos a comentar de menor a mayor grado de importancia):

Primero, es imposible que el órgano director, el conjunto de expertos, el Ministerio de turno, los gobernantes, nuestros representantes políticos, el Gosplan, da lo mismo; es imposible que se hagan con el inmenso volumen de información que continuamente crean y generan los 8.000 millones de seres que constituyen la humanidad. Incluso aunque supongamos que toda la información está dada y no cambia. Y este es el argumento menos importante. Y aquí ha surgido un debate entre mis discípulos y los llamados “cibercomunistas” que creen que con los avances de los nuevos sistemas informáticos se puede digerir y dar cuenta de un volumen de información inmensa. Pero los cibercomunistas se equivocan radicalmente porque los nuevos sistemas cibernéticos y las nuevas tecnologías y comunicaciones actúan como un trampolín que lo que hace es multiplicar exponencialmente la capacidad de crear y modificar nueva información de esos 8.000 millones de seres humanos, y hacer por tanto radicalmente imposible su control a nivel estatal.

El Segundo argumento es mucho más importante. Consiste en que el tipo de información vital para los seres humanos y del que depende nuestra vida es una información que tiene unas características peculiares: es un “know how” no es un “know that”; es una información tácita que solo se aprende actuando en los contextos particulares de tiempo y lugar en los que desarrollamos nuestra actividad humana, empresarial y creativa. Es, por tanto, una información que no se puede articular, no se puede escribir en un artículo, ni científico ni periodístico. No se puede incorporar ni almacenar en un disco de ordenador. Dice el gran Michael Polanyi en su libro *The Study of Man*, que es la información propia del que aprende, por ejemplo, a montar en bicicleta. ¿Alguien ha aprendido a montar en bicicleta leyendo un libro? ¡Ni siquiera los excéntricos

británicos aprenden al Golf leyendo un libro! ¿Cómo se aprende a montar en bicicleta? Subiéndose a una bicicleta, tirándose y cayéndose varias veces: en suma, por prueba y error. Y de la misma manera se aprende a sacar adelante una empresa y a obtener un beneficio. Por ejemplo, Steve Jobs se arruinó dos veces antes de acertar. Y tampoco se puede aprender en un libro a cortejar a una linda mujer; eso exige intentarlo muchas veces y llevarse muchas “calabazas”. Y es que esta información tácita y no articulable es la verdaderamente relevante para la vida de cada ser humano y, por tanto, la más importante para la civilización, y por su propia naturaleza, no se puede transmitir a un órgano central de coordinación para que la incorpore en un decreto ley y pueda dar un contenido coordinador a sus mandatos.

Tercero; pero el asunto no para aquí (y vamos *in crescendo*). ¿Por qué es imposible el estatismo y el socialismo? ¿Por qué son imposibles esos grandiosos programas de ingeniería social de estas élites que viven esa borrachera de poder? Y es que sucede que la información que necesita el Estado para dar un contenido coordinador a sus mandatos no es la información de hoy, sino la información de mañana. Cuando promulguen los mandatos y quieran modificar y organizar lo que suceda mañana, necesitan de una información que todavía no existe. Queridos alumnos: la información de mañana aún no existe hoy porque todavía no ha sido creada por los 8.000 millones de seres humanos creativos, entre otras cosas porque si ya hubiera sido creada no sería información de mañana, sino que ya sería información de hoy. Por tanto, la información que manejan los gobernantes, expertos, funcionarios y burócratas solo tiene, a lo sumo, un valor arqueológico o histórico. Es como si se empeñaran en llevarnos en un coche sin mirar al frente sino tan solo mirando al espejo retrovisor: desde luego el grave accidente y el daño están garantizados.

Pero hay un Cuarto argumento, el definitivo, que explica por qué el socialismo es imposible. Queridos alumnos, y aquí sí que incide Milei: socialismo es coacción. Esto es lo más importante, él habla de socialismo y colectivismo. De hecho, mi libro más conocido en este ámbito se titula *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, ya estamos por la séptima edición, y se ha publicado en 18 idiomas: he estado tentado a cambiar su título y poner

“Estatismo, cálculo económico y función empresarial”, porque hoy en día sería mucho más claro. Y es que, el estatismo es el deseo de imponer por la fuerza un sistema social desde arriba. Es una tentación grandiosa porque lo que nos pide el cuerpo es acabar aquí y ahora con todos los problemas sociales utilizando a los expertos y la fuerza del Estado. Esta es la agenda. Pero para eso es inevitable la coacción; y ellos la ocultan, y todos los colectivistas sistemáticamente se visten de piel de cordero como si sus “loables” fines no exigieran siempre del medio de la coacción y la violencia. Pero, la realidad es tozuda: lo que caracteriza al socialismo, al colectivismo o al estatismo es siempre la violencia, la coacción. Es decir, una ley, un decreto, el boletín oficial del Estado, multas, cárcel, y si usted se escapa de la cárcel y opone resistencia, un tiro si hace falta. Socialismo es coacción. Si todo fuera voluntario no habría ningún problema. Pero el socialismo es violencia, coacción. El estado es violencia y coacción y aquí radica el cuarto y definitivo argumento, porque resulta que en la medida en que el órgano director impacte violentamente sobre cualquier parcela social de seres humanos que interactúan, en esa parcela y en la medida en que el gobierno la impacte violentamente, se bloquea la creación de información por parte de los seres humanos de a pie que es precisamente la que necesita el órgano director para dar un contenido coordinador a sus mandatos. De ahí la paradoja del estatismo: cuanto más se empeña, cuánto más grandiosos son sus planes y más promete a la ciudadanía solucionarlos, mayores son los conflictos y más grande es el daño y el fracaso. Pero la tragedia es que cuando el fracaso se hace evidente, los intervencionistas siempre reaccionan diciendo que el fracaso se debe a que “no ha colaborado la ciudadanía”. O porque “no hemos sido lo suficientemente coactivos”, lo que según ellos justifica clarísimamente que tengan que intervenir mucho más, con ulteriores dosis de intervención, en un proceso totalitario en el que se extiende y profundiza el poder del Estado por todos los intersticios sociales.

* * *

Y para atraerse a la ciudadanía y como cortina de humo que oculte su esencial faceta coactiva, se inventan el “estado del

bienestar” ¿Quién va a estar en contra del “bienestar” que nos proporciona el Estado? ¿No está la ciudadanía a favor del Estado del bienestar? Y que mejor que decidirlo democráticamente. ¿Quién está a favor de que las vacaciones en vez de 30 días al año sean de dos meses? Obviamente, dos meses son mucho mejor que 30 días; ¡votemos a mano alzada! El resultado es obvio. El salario mínimo 1.134 euros, me parece poco; vamos a hacer una votación, no debería ser un mínimo de 4.000 o 5.000 euros para empezar, ¿sí o no? ¡Pues claro! ¡Votemos!

Otro ejemplo, la renta social mínima ¿cómo no se nos había ocurrido antes? Pero incluso en la sedicente “liberal” Comunidad de Madrid, la presidenta Ayuso acuerda una ayuda por hijo de 500 euros a todas las madres que ganen menos de 30.000 euros; pero 500 euros por hijo al mes parecen poco, ¡por lo menos 1.000 euros Ayuso, no seas cicatera! Entonces fíjense ustedes en qué dinámica entramos: un sistema democrático se convierte en un sistema corrompido de compra de votos con dinero ajeno. Lo dice Milei: todo se financia con “la guita” (como dicen en Argentina) de otros que supuestamente son los ricos. Pero, queridos alumnos, los ricos somos muy pocos y con lo de ellos no hay para pagar ni una parte muy pequeña de toda esa “fiesta”. Los que pagan la fiesta son siempre la clase media y la clase baja, ¡no se engañen! De hecho, hasta un mileurista paga todo lo que gana y produce hasta el mes de julio. Pero esto se nos oculta a todos los ciudadanos. Y, por ejemplo, se nos llena la boca con el tan cacareado “sistema público de pensiones”. El sistema de pensiones, ¡menudo engaño!: una estafa piramidal mantenida a punta de pistola para garantizar la entrada continuada de nuevos ingenuos (los más jóvenes) a los que se les expropia un tercio de todo lo que ganan para pagar las pensiones de los actuales jubilados. No se ahorra nada, y claro, con el envejecimiento de la población el sistema, a pesar de ser coactivo, deviene insostenible.

Un servidor de ustedes está produciendo una “docuserie”, es decir, cuatro películas, en contra del “estado del bienestar”. Una sobre las pensiones, ya está ahí fuera y la han visto hasta ahora más de medio millón de personas. La pueden ver en abierto, se titula *“Ni es Justicia Ni es Social: El problema de las pensiones”*. Otra sobre educación, otra sobre sanidad y ahora estoy terminando la

de cambio climático, que no tiene desperdicio. En la de las pensiones se explica como Bismark en la Alemania del siglo XIX fue el creador del sistema de seguridad social continental basado en el reparto, y ocultando un gran engaño. Prometió que a partir de entonces iban a estar cubiertos todos los trabajadores con una pensión cuando se jubilaran a partir de los 65 o 70 años. Pero la esperanza de vida de entonces era 50 años, es decir, no llegaba casi nadie con vida a la edad de jubilación. En el parlamento su principal rival liberal Eugen Richter se levantó y le espetó: “Canciller Bismark, ¿es usted consciente de que si sale adelante este proyecto va a convertir a todo el pueblo alemán en siervo del Estado de por vida, en dependiente del Estado de por vida?” Y acto seguido le contestó el Canciller Bismark: “Ese es precisamente mi objetivo, tener a todo el pueblo alemán dependiente del Estado”. Y lo logró, y, “de esos polvos, los posteriores lodos”: una guerra mundial, otra guerra mundial, etcétera. Pero no pensemos que eso solo ha pasado en Alemania. Está ocurriendo aquí en España. Por ejemplo, llegó el general Franco, se quedó con el sistema de capitalización y el ahorro de todos los trabajadores, y en 1964 creó el tan cacareado sistema de pensiones basado en el reparto que supuestamente también cohesiona (a la fuerza) a la sociedad (esto no lo digan ustedes en voz alta pues no es políticamente correcto decir que nada de lo que los socialistas mantienen en España, sean de izquierdas o de derechas, procede del General Franco). Y la única salida para todo este callejón sin salida es volver a la capitalización que nos expropió Franco, y en esa película y en mis escritos se explica con detalle cómo se podría llevar a la práctica y hacer factible tal cosa.

La sanidad. Dos millones y medio de españoles tienen el privilegio de elegir si quieren la sanidad pública o la privada (entre ellos yo): son los funcionarios del Estado, y por tanto una buena muestra y muy representativa de la sociedad española. Pues bien, cada año invariablemente, en torno al 80% elige la sanidad privada. ¡Por algo será! Por ejemplo, incluyendo a la Sra. Calvo, exvicepresidenta del Gobierno que, cuando cogió el Covid, se ingresó en el Ruber Internacional y no en la sanidad pública del Estado que, a pesar de todo el esfuerzo y heroicidad de sus médicos, enfermeros y personal sanitario, adolece de todos los defectos de imposibilidad de cálculo económico típicos del socialismo que acabo de

mencionar, y cuyo funcionamiento eficiente es también una misión imposible. Lo que yo propongo es que se dé la opción para que todo el que quiera se vaya al sistema privado. Simplemente una opción voluntaria que no perjudica a nadie. De manera que al que opte por la privada se le descuenta en su impuesto sobre la renta lo que pague por una póliza privada de salud. Y así veremos cuál es la decisión de cada cual, pero no mediante un voto siempre políticamente manipulado, sino “con los pies” de los ciudadanos, sin perjudicar ni coaccionar a nadie.

La educación. ¿Por qué se pelean los estados por la educación?, ¿por qué los catalanes quieren controlar su educación y Madrid también? Muy sencillo: para moldear desde niños y lavar el cerebro a la ciudadanía y hacerla sumisa. Tomen nota: ya en 1548 Etienne de la Boétie en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, explica por qué aceptamos ser como borreguitos y estamos dispuestos a ser esclavos del Estado. Y una de las razones que da es la costumbre y porque se nos educa de esa manera. Traspasamos el esquema de la familia, donde hay un padre y una madre que le dicen a sus hijos cuando son pequeños lo que tienen que hacer, y pensamos que ese paternalismo familiar tiene que extrapolarse también a nivel social: y ¡alguien tiene que mandar! Pero hay otras razones. El que manda siempre se recubre de la una aureola “sagrada”: o es el faraón-dios, o el Rey absoluto nombrado por Dios o cualquier de los “dioses contemporáneos” (soberanía popular, democracia, etc.); y, por tanto, obviamente tenemos que obedecer. Pero hay otros motivos que también menciona de la Boétie: siempre surge un grupo de intelectuales, acólitos, una “guardia pretoriana”, que continuamente alaban y adulan al que manda porque viven de él (en la política, en el gobierno, en la Administración, en las universidades), todo un entramado al que Milei llamó “la casta”. Y luego viene lo peor: el gobernante es especialista en corromper nuestra alma, nos da “alpiste” y subvenciones, y nos hace dependientes de él por vida. Por ejemplo, si se crea un seguro de desempleo (¿por qué no va a haber un seguro de desempleo? Obviamente, si me quedo en la calle y no tengo nada necesito el seguro de desempleo). Pero, ¿saben ustedes lo que genera el seguro de paro? ¡Desempleo! Primero, los incentivos para encontrar trabajo desaparecen (y ahora mismo, por ejemplo, está discutiendo el Gobierno,

siguiendo las directrices comunitarias, qué hacer para evitar esos incentivos perversos). Y el seguro de desempleo genera paro por dos vías: no solo por vía de los incentivos que se destrozan para conseguir empleo, sino además porque el coste del seguro de desempleo, que se financia con impuestos, a su vez destruye puestos de trabajo sostenibles que no se ven. Por estas dos vías el seguro de desempleo genera paro como también genera paro y desempleo el establecimiento coactivo de un salario mínimo y la rígida regulación laboral.

Y “la ayuda a la pobreza genera pobreza”, que fue la cita que me hizo el presidente Milei en su toma de posesión, y por lo que le estoy muy agradecido. Por ejemplo, en Estados Unidos hay un problema de pobreza. Pero ha llegado “The New Frontier”, del presidente Johnson, y todo lo va a solucionar papá Estado, ¿cómo?: “food stamps” para las madres solteras en Estados Unidos. ¿Saben ustedes qué pasó? ¿Qué piensan que sucedió? Se multiplicaron las madres solteras. Cuidado con la ayuda a la pobreza, y sobre todo, con la ayuda internacional a la pobreza. Corrompe y destroza a los países del tercer mundo. Porque a un pobre no hay que darle un pescado gratis, sino que hay que enseñarle a pescar y darle una caña de pescar y la caña de pescar exige capital acumulado y ahorro.

Solamente me queda el tema del “cambio climático”, sobre el que nada más puedo hacer ahora una muy breve observación. Un economista neoclásico, William Nordhouse, que obtuvo el premio Nobel de economía, razonó lo siguiente: “el cambio climático es peligroso, sí. Pero, ojo, cuidado, no tomemos medidas cuyo coste marginal sea superior al beneficio marginal previsto” En el momento en el que la siguiente medida de apoyo, subvención a las renovables, etcétera, tenga un coste superior al posible beneficio o disminución de daño dentro de 30-40 años, allí hay que pararse. Y le dan el premio Nobel, por esta “genialidad”. A mí el argumento me parece aceptable, a pesar de venir de un neoclásico. Pero hay un problema de fondo; no es austríaco y le faltó rematar. Porque es imposible que el Estado, los gobernantes, los expertos, etc., se hagan con la información respecto de los costes y los beneficios marginales de todas esas medidas de intervención, actúan completamente a ciegas. Igual que le ocurría al estado soviético con su Gosplan; y, por tanto, el gobierno invariablemente termina

dilapidando la escasa riqueza de la sociedad y haciendo un gran daño, especialmente a los más vulnerables. Esto sin mencionar que el cambio climático también trae muchos beneficios (por ejemplo, el CO₂ es como un abono para las plantas: puede hacer la Tierra, el planeta, completamente verde, y así podría hacerse verde y arable toda Siberia produciendo masivamente trigo). Y todo ello sin mencionar, que en los relatos catastrofistas los supuestos daños no se suelen valorar en términos económicos, descontando por tipo de interés ni, sobre todo, tienen en cuenta la inmensa capacidad de adaptación de la economía de libre mercado. Por tanto, dado que el estado no dispone de la información necesaria para calcular los beneficios y sobre todo las pérdidas que generan sus mandatos carece de racionalidad todo lo que se está haciendo. Y es que, en este campo a nivel estatal y coactivo no habría que hacer nada porque, repito, si algo caracteriza a la economía de mercado es su capacidad de adaptación, y la economía de mercado libre protagonizada por seres humanos creativos, empresarios como ustedes y como yo, ya ha demostrado en innumerables ocasiones a lo largo de la historia que es capaz de adaptarse a las circunstancias más aciagas.

Voy a poner un ejemplo de Nueva York, tirando de las hemerotecas de finales del siglo XIX. Grandes titulares: “Se va a acabar el mundo. Hay un problema que hemos detectado, insoluble” ¿Saben cuál era? ¡Excremento de los caballos en las ciudades! Se circulaba a caballo, en carretas, y los excrementos se acumulaban más y más, aparentemente sin límite. Entonces, los precursores del Club de Roma de entonces extrapolan que, si seguía creciendo la población, se iba a generar un problema insoluble de excrementos en las ciudades. Única solución de los alarmistas de entonces (¡y de los de ahora!): hay que parar el desarrollo del mundo, la creación de riqueza, etcétera, porque si no nos vamos a morir entre excrementos de caballos. *Mutatis mutandis*, es lo que se dice hoy en día en relación con el cambio climático. Pero ni hubo que parar el mundo ni pasó nada porque poco después, a alguien se le ocurrió hacer un motor de explosión, y se solucionaron todos los problemas de los excrementos; y sobre los hombros del motor explosión se ha producido el mayor despegue de prosperidad en la historia de la humanidad. Y no estoy a sueldo de ninguna empresa de combustibles

fósiles. Pero lo que si es un absurdo, por ejemplo, es que se prohíba la investigación sobre combustibles fósiles y nuevos motores de explosión y papá Estado, que se supone que sabe más que nadie, opte y apueste solo por los vehículos eléctricos. ¿Por qué? ¿Y si se nos ocurre otra cosa? —¡No, queda prohibido investigar en motores de explosión! —¿Y si se nos ocurre un motor de explosión que sea capaz de reducir el CO₂ a la tercera parte? —¡No, no, no! ¡Eléctrico, eléctrico, eléctrico!” Pero qué arrogancia (*La fatal arrogancia*, el título del último libro de Hayek), creerse dioses en posesión de la verdad. Se creen dioses legitimados para dirigir nuestras vidas, hoy so pretexto del cambio climático y mañana con cualquier otro pretexto.

* * *

Pero hay otro punto muy importante: y es que Milei insiste en que lo que él llama colectivismo o socialismo, y yo denomino estatismo, es intrínsecamente inmoral. Y por contraste, que la economía de mercado, el sistema capitalista es el único sistema, no solo dinámicamente eficiente, sino también, y sobre todo, moral. Entre otras cosas, y esto lo explico en diversos trabajos, porque eficiencia y ética son dos caras de la misma moneda. Lo justo, entendida la justicia correctamente como el respeto a la propiedad privada, no puede ser ineficiente, y lo eficiente no puede ser injusto. Eso de que eficiencia y justicia se pueden combinar de manera aleatoria como se desee, es resultado de la enfermiza mente matemática de los llamados “economistas del bienestar”, incluyendo al propio Samuelson con su “función de bienestar social”, etcétera. El socialismo es intrínsecamente injusto, y todos lo entendemos ahora, porque se basa en la violencia y en la coacción, y quizás la característica más típica del ser humano es nuestra capacidad para crear en libertad y descubrir libre y continuamente nuevas cosas; y no para que se nos meta en un campo de concentración, se nos ponga una multa, se nos quite la mitad de nuestra renta hasta el mes de julio, se nos diga lo que tenemos que hacer o lo que no podemos hacer, etc. No piensen que estoy exagerando. Lo van a comprobar ustedes mismos en cuanto salgan de la facultad y consigan un empleo: van a dedicar la mayor parte de su tiempo a defenderse de papá Estado, a leer su boletín oficial, a escudriñar en qué les intervienen, cómo

les van a perseguir, cómo pueden defenderse de los burócratas e inspectores. Que en ese entorno tan hostil haya un empresario creativo, que sea capaz de sacar adelante cualquier innovación, le convierte en un héroe. Aquí tiene plena razón Milei, porque prácticamente no se nos deja trabajar en libertad, ni crear en libertad. Es intrínsecamente inmoral el socialismo, no solo por ser una tragedia de la historia que ha condenado a la muerte a centenares de millones de personas, sino además porque es una tragedia especialmente cualificada dado que muchas de ellas han muerto pensando que morían por algo justo. El socialismo no solo es una imposibilidad en términos científicos, sino que es la mayor inmoralidad que cabe concebir, pues su esencia es la violencia y coacción sobre el principal atributo del ser humano, que es su libertad.

Milei en su discurso también dice que es obvio que los agoreros de Malthus han fracasado, aún cuando son sumamente tenaces. Y así en el club de Roma, Armstrong dijo que se iba a parar el mundo porque se terminarían las existencias de petróleo, etc. Y también está la famosa apuesta entre Julian Simon, doctor honoris causa por la Universidad de Navarra, y Ehrlich, el agorero del catastrofismo y de la emergencia en todos los ámbitos, y que quiere justificar parar el mundo y bloquear el proceso de avance de la humanidad porque nos vamos a morir de hambre. Dijo Simon: “te apuesto que de aquí a dentro de 20 años hay mucha más abundancia y que todos los recursos habrán bajado de precio”. ¡Y ganó la apuesta Simon! Pero aún así siguen tozudos los del Club de Roma. Y junto al Club de Roma se crea el Foro de Davos, porque la situación es “peligrosísima” y se crea una trilateral mundial, una especie de gobierno mundial para que dirija nuestras vidas y nos salve de la “catástrofe”. Y a todos ellos se les llena la boca (incluso hasta el Papa Francisco) pidiendo un “gobierno mundial” que acabe con todos los problemas, en un endiosamiento de la razón humana como no se había visto jamás.

Ha tenido tanto éxito el capitalismo acabando con los pobres que hay que buscar nuevas víctimas y nuevas banderas que nos aglutinen en pos del estatismo, sobre todo después de la caída del muro de Berlín. Y, ¿qué nuevas banderas buscan? ¿Qué nuevas banderas enarbolan? Ya prácticamente no quedan proletarios pues, como hemos dicho, están saliendo de la pobreza a un ritmo de 70

millones de menos pobres al año (lo que ha supuesto en 20 años 1.400 millones menos de pobres). Hay que buscar nuevas víctimas, reales o imaginarias, a las que victimizar para aglutinar su odio contra el orden establecido del mercado y justificar así la intervención de los ingenieros sociales y de los estadistas. Milei se refiere, por vía de ejemplo, expresamente al conflicto artificial creado entre hombres y mujeres. No existe tal conflicto especialmente en una economía de mercado que siempre se basa en la igualdad de todos ante la ley. Lo mismo podríamos decir sobre el “conflicto” con las minorías LGTBI. O se crea otra nueva bandera, ¡“el igualitarismo” !; “hay una cosa trágica, que el mundo es desigual, ¡esto es trágico! ¿Cómo puede ser que el profesor Huerta de Soto tenga tanto dinero, y yo soy un pobre alumno que no puede llegar a fin de mes? ¡Eso es injusto!” ¿Cómo se soluciona eso? Pues muy sencillo: “le cortamos la cabeza a Huerta de Soto y nos repartimos lo de él entre todos”. Porque, lo explica muy bien Milei, en la concepción estática del mercado de los economistas neoclásicos, como todo está dado, se supone que “la tarta” está dada (ese es el término que utiliza Milei). Y si la tarta está dada, se redistribuye y, cuanto más se redistribuya, más salimos ganando. ¿Sí o no? ¡No! Porque el proceso es dinámico y este argumento es un engaño. Por ejemplo, el español más rico del mundo, don Amancio Ortega, dueño de Zara, tiene una fortuna según el último dato de unos 80.000 millones de euros. Pues si fruto del “igualitarismo” se le expropia toda su fortuna y se reparte entre los 8.000 millones de seres humanos cada uno tocaría a unos 10 euros. Y con ellos se podrá adquirir un bocadillo o una hamburguesa en un McDonald’s, ¿pero después qué?: vuelta a empezar con una mano delante y otra detrás. Pero, en el camino habríamos dejado y destruido todas las fábricas de Zara, los miles de empleados a los que da empleo, todos los consumidores satisfechos, todo eso muerto. Porque, como he dicho antes, al pobre no hay que darle un pescado, que mañana se pudre, hay que darle una caña de pescar. Y si un país quiere salir de la pobreza lo que tiene que hacer es cortejar continuamente a los empresarios, a los capitalistas y a los que ahorran, para que cada vez acumulen más capital bien invertido.

La teoría económica demuestra que el salario de los trabajadores depende de lo que producen, de su productividad, y son tanto

más productivos conforme más equipo capital tengan a su disposición. El obrero norteamericano, el agricultor norteamericano, por ejemplo, gana 100 veces más al mes que el agricultor indio, no porque trabaje más, ni porque sea más listo; simplemente porque el agricultor indio sigue arando el campo con un arado Romano y dos bueyes, mientras que el agricultor norteamericano utiliza un tractor John Deere de última generación, que dispone de gran potencia, ordenador, GPS, etcétera. En una mañana ara 100 veces más de extensión de lo que hace el indio; es, por tanto, 100 veces más productivo y por eso gana 100 veces más. Pero llegar a tener ese tractor no ha sido resultado de cortar la cabeza a los ricos, sino que ha surgido de fomentar el ahorro y la acumulación de capital y, de cuidar y cortejar a los empresarios y a los que acumulan capital (capitalistas).

Por tanto, no hay cosa que haga más daño especialmente a los más vulnerables que los impuestos sobre los beneficios empresariales y sobre todo los impuestos sobre el capital. Pero no hace daño solo a los que les hayan “cortado la cabeza”, que también (aunque, qué más da, si con ello se calma la vena más perversa de la envidia); a los que hace daño es precisamente a los más vulnerables. Entonces ya sabemos lo que tiene que hacer Venezuela, lo que tiene que hacer Argentina, o cualquier otro país que quiera salir de la pobreza: hay que atraer capitales, proteger como “agua de mayo” a los capitalistas y a los ahorradores, no distorsionar el mercado, no gravarles con altos impuestos; es decir, justo lo contrario de lo que los demagogos continuamente nos venden engañando y manipulando a la ciudadanía.

* * *

Y termino. Mi último libro que acaba de ser publicado por Routledge se titula *Statism and the Economy: The Deadliest Virus*, (Estatismo y la economía: el virus más letal). ¿Cuál es el virus más letal que infecta el alma humana? El estatismo. Se nos introduce subrepticamente en nuestra alma y casi sin darnos cuenta aceptamos todo el esquema de la agenda estatista y ¡ya hemos caído en sus redes! Incluso a veces me pasa a mí mismo y la única manera de salvarnos de esta infección tan letal es vacunarnos (en este caso sí

que hay que vacunarse) ¿Cuál es la vacuna? La vacuna es el estudio de la ciencia económica correcta que es la de la Escuela Austriaca de economía. Yo no les impongo ningún principio moral. Ya les dije el primer día en clase, que yo les iba a explicitar cuáles son mis juicios de valor. Pero estamos en una clase científica, y desde luego que les dejo en libertad para que cualquiera de los aquí presentes tenga otras valoraciones. Si alguien es como Marx (relean sus poemas milenialistas), y desea destruir el mundo, la información y el conocimiento que obtengan en este curso les será también de incalculable valor, porque les indicará lo que tienen que hacer: poner piedras en el proceso de cooperación social, expropiar y cortar la cabeza a los millonarios y capitalistas, destrozando la moneda, etc. Ya lo decía Lenin: “la mejor forma de acabar con Occidente es acabar con su moneda”. Tenemos múltiples ejemplos: miren a la hiperinflación en Argentina; pero tampoco piensen ustedes que el dólar y el euro son para tirar cohetes. En tres años el tan alabado Banco Central Europeo nos ha depreciado el valor del euro en un 20% (bien es cierto que en Argentina es lo que se deprecia el peso al mes). Todos son cuestiones relativas, porque todos están enfermos de estatismo. Si ustedes siguen los debates en el parlamento, la discusión no es sobre cómo desmontar el estado, la discusión es: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la de Vox”. Dice el otro: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la agenda progresista, somos los progresistas”. Otro bando: “yo quiero el poder para mí, para imponer mi agenda, la agenda ecléctica tibio-social demócrata del PP”. Todos quieren el poder para impulsar su particular agenda, pero falta alguien que diga: “el poder es un virus” y hay que acabar con él. Pero ha habido un discípulo de un servidor, y ello ha sido uno de los motivos de mayor alegría en mi vida que, en contra de mi recomendación (ya lo verán en mis artículos donde siempre recomiendo a mis alumnos que no destrocen su vida dedicándose a la política), se ha dedicado a la política y por azares del destino (la mano de Dios diría él y lo digo yo también) ha terminado de presidente de la República Argentina. ¡Ha inmolidado su vida! Ustedes no saben lo que es dedicarse a la política y más en un país como Argentina (no es que sea especialmente malo, es como España): supone sacrificarlo todo y destrozarse la vida. No tengan ninguna duda, Milei se va a inmolar en

esto. Yo no sé lo que pasará con Milei y su programa en Argentina, solo sé dos cosas:

Primero, que ya le debemos algo de un valor inmenso para la humanidad y es haber traído a la agenda y haber hecho popular la idea de la libertad; términos como el de “anarcocapitalismo” y el haber hecho despertar a los ciudadanos de su letargo. ¡Cuántos ahora se están diciendo: “es que yo no lo sabía, y ahora que lo escucho me doy cuenta que es lo que yo soy, un anarcocapitalista”! No importa lo que suceda en Argentina, aunque yo deseo que tenga mucho éxito en Argentina, pero lo que ya ha logrado Milei tiene un valor inmenso porque yo llevo 40 años repitiendo las mismas cosas y ahora ya tienen por fin un eco universal. ¡Bien por Milei!

Y segundo, como le salga medianamente bien, fíjense ustedes la que se organiza. Entonces sería para dar el premio Nobel de economía a Israel Kirzner como máximo representante vivo de la Escuela Austriaca de economía y al presidente Javier Milei como alguien capaz de llevar a la práctica ese ideario.

Muchas gracias.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

